✠

DISCURSO DE LA VERDAD,

DEDICADO

A LA ALTA IMPERIAL MAGESTAD DE DIOS.

COMPUESTO

POR DON MIGUEL MAÑARA VICENTELO DE LECA, Cavallero del Orden de Calatrava, y Hermano Mayor de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesu-Christo:

Aprobado por la Sagrada Congregacion de Ritos en la Causa de su Beatificacion en 17. de Septiembre de 1776.

Reimpreso quarta vez POR DICHA HERMANDAD Año de 1778.

En Sevilla, en la Imprenta de Don Luis Bexinez y Castilla, Impresor Mayor de dicha Ciudad.

CHARITAS
DOMINI
NOSTRI
IESV CHRISTI

DEDICATORIA.

O Padre Poderoso, Sabio, Immenso, Rey de Israèl fortisimo, principio, y fin de todas las cosas, Padre Santisimo, de cuya sàbia providencia estàn pendientes todas las criaturas, desde el

Cuer-

Cuervo, que mora en el desierto, desamparado de sus Padres, hasta el mas alto Serafin, que en el Cielo asiste à tu grandeza. Humilde llama desde la tierra tu Esclavo, deseando solo tu mayor gloria. Comunica, Señor, tu luz à mis tinieblas, tu sabiduria à mi ignorancia; tu santo Espiritu à mi tibie-

za,

za, para que inflamada el alma, que tu criaste, y depositaste en el sucio barro de mi cuerpo, desde allì descubra la verdad à todos los mortales, que la tierra habitan, para que desengañados, huigan de la tyranìa de Babylonia, y de su Principe el Demonio. Vean la inefable muerte, que han de pasar, y el terri-

ble

ble Juìcio, que les espera. O Señor! buelve tu Paternal, y Santo rostro al que lo leyere, para que tu luz sea recibida, y lleve fruto de tu palabra; y à mì hombrezuelo enseña lo que no sè, y dà lo que no tengo, por los meritos de Jesu-Christo mi Señor, con quien vives, y reynas.

DIS-

DISCURSO DE LA VERDAD.

§. I.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris. Es la primera verdad, que ha de reynar en nuestros corazones: polvo, y ceniza, corrup-

rupcion, y gusanos, sepulcro, y olvido. Todo se acaba: oy somos, y mañana no parecemos: oy faltamos à los ojos de las gentes, mañana somos borrados de los corazones de los hombres. Breves son los dias de el hombre, dice el Santo Job. (*Job, cap.* 14.) pasan como flores, y sus años son semejantes à los rocìos de los Prados: son nuestros dias como las aguas de los rios, que nunca buelven atràs, y asi son irrecuperables: pasaron, y con ellos nuestras obras. El hombre nace para trabajos, llorando entra en el mundo, en trabajos vive, y con dolor muere: Sus dias floreceràn como la flor del campo, dice el Profeta. (*Psalm.*120.) A grandes peligros

està

està puesta esta flor: el Sol la quema, el Cierzo la seca, un hombre la pisa, un animal la pace, el agua la ahoga, y el calor la marchita. Pues à tantos riesgos està sujeta tu miserable vida, hombre vano; razon es, que la cuides.

§. II.

ALLI hay vida, donde bien se vive; algunos comienzan à vivir, quando vàn à morir: Miren, què vida alcanzaràn, los que al entrar en el otro siglo quieren empezar su buena vida? Ofrecen à Dios sacrificios de muertos, que son los de su vejez, debiles, y miserables. Si acà vieramos, que un hombre de

ochen-

ochenta años pretendìa entrar por Page del Rey, no harìamos burla de su imprudencia, pues empezaba à servir, quando yà era razon estuviese cargado de meritos, como de años? Pues lo mismo les sucede à estos mentecatos. No es bueno, ni malo el vivir, pues es comun à los hombres, y à las bestias; solo el vivir bien es loable.

§. III.

ES nuestra vida como el Navìo, que corre con presteza, sin dexar rastro, ni señal por donde pasò: pasa con la misma priesa nuestra vida, sin dexar de nosotros memoria. Què se hicieron tantos Reyes, y Principes

de

de la tierra, que dominaban el mundo? Donde eſtà su Mageſtad? Buscad à Alexandro, llamad à Scipion, y quizà estaràn en alguna tapia sus cenizas, ò barda de alguna huerta. Preguntales, còmo les và, y mudamente responderàn: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Y si como el Bienaventurado San Augustin dice en la Ciudad de Dios, que los cuerpos de los muertos no se acaban, sino se deshacen, llevando cada elemento la porcion que le toca, de que estàn compuestos. El calor natural sale de el cadaver, y busca lugar en el elemento del Fuego: y la parte de el Ayre tambien, deshaciendose la carne, queda su porcion en el Ayre: la humedad

bus-

busca por la Tierra su elemento, que es el Agua, ò con la fuerza de los rayos de el Sol es levantada à vapor, y convertida en agua. Y en fin, el curso de los dias la pone en su natural sosiego, con que queda la tierra de el cuerpo muerto, sin los otros mixtos, purificada, y descansando en la otra tierra, de que tuvo su principio. Y asi dixo San Pablo, el primer Hermitaño, à San Antonio Abad, quando le visitò, que era yà tiempo, que la tierra bolviese à la tierra; pidiendole le diese sepultura à su flaco, y penitente cuerpo. Pues si en esta division pàra la grandeza humana, por què te ensoberveces, ceniza? Polvo, por què presumes? Què locura es

esta,

esta, que os tiene ciegos en mitad de el dia? Si el cuerpo de Julio Cesar, de quien temblaba el mundo, estuviera aora criando versas en alguna huerta, quièn lo creyera? Y puede ser, que sus cenizas tengan oy estas operaciones.

§. IV.

SI tuvieramos delante de los ojos la verdad, esta es, no hay otra, la mortaja, que hemos de llevar, habia de ser vista todos los dias por lo menos, con la consideracion, que si te acordàras, que has de ser cubierto de tierra, y pisado de todos, con facilidad olvidarìas las honras, y estados de este siglo; y

si

si consideras los viles gusanos, que han de comer ese cuerpo, y quan feo, y abominable ha de estàr en la sepultura, y como esos ojos, que estàn leyendo estas letras, han de ser comidos de la tierra, y esas manos han de ser comidas, y secas, y las sedas, y galas, que oy tuviste, se convertiràn en una mortaja podrida: los ambares en hedor, tu hermosura, y gentileza en gusanos, tu familia, y grandeza en la mayor soledad, que es imaginable. Mira una bobeda, entra en ella con la consideracion, y ponte à mirar tus padres, ò tu muger (si la has perdido) los amigos, que conocias: Mira què silencio! No se oye ruido; solo el roer de las carcomas, y gusanos, tan sola-

men-

mente se percibe. Y el estruendo de Pages, y Lacayos dònde està? Acà se queda todo: repara las alhajas de el Palacio de los muertos, algunas telarañas son. Y la Mitra, y la Corona? Tambien acà la dexaron. Repara, hermano mio, que esto sin duda has de pasar, y toda tu compostura ha de ser deshecha en huesos aridos, horribles, y espantosos; tanto, que la persona, que oy juzgas mas te quiere, sea tu muger, tu hijo, ò tu marido, à el instante que espires, se ha de asombrar de vèrte; y à quien hacias compañìa, has de servir de asombro.

§. V.

CON estas consideraciones, hermano mio, tu olvidaràs el mundo, y su embelezo. Muy cerca tienes el dia, que te llamarà la muerte; y entonces, de què te aprovecharàn estas niñerìas, en que aora te ocupas? Què te aprovecharà en aquella hora ser rico, poderoso, grande, ò pequeño? Sino lo que decia aquel Rey Josaphat, estando à la muerte: Sè, que muero en estos ricos, y adornados Palacios, y no sè adonde serè hospedado esta noche. Ciego eres, sino vès estas cosas: desventurado de tì, que surcas el mar, y la tierra, por juntar riquezas, para dexarlas à

otros,

otros, y quando menos pienses, entraràs desnudo en una sepultura llena de huesos, y calaveras, que serà tu obscuro aposento hasta el fin del mundo: mira quanto hà que poseen este aposento los difuntos! Mathusalèn viviò novecientos años, y ha cerca de cinco mil, que està en la sepultura. El Santo Rey David viviò poco mas de sesenta, y ha tres mil años, que està en la sepultura. Alexandro no llegò à treinta, y ha mas de mil años, que es tierra. Los Pontifices, los Reyes, que pasaron, yà son tierra. Tus conocidos (vè acordandote de ellos) vivieron quatro dias, y seràn muertos muchos siglos, y tu seràs lo mismo. Pocos dias viviràs, y muchas edades

habitaràs con los gusanos, y lombrizes de la tierra.

§. VI.

Y Lo peor es la seguridad, con que vives, muriendo cada dia. Si te avisasen con certeza, que uno de los criados de tu casa te habia de quitar la vida, no te guardarìas de todos? Pues si has de morir infaliblemente en uno de los siete dias de la semana, que son criados, que te sirven à tus pasatiempos; por què no te guardas de ellos, viviendo bien, y no fiandote de ninguno, como de criados traydores, pues uno de ellos te ha de quitar la vida? Y no sabes qual ha de executar la sentencia de Dios, y su san-

santo decreto. De aquel gran Soldan de Egypto se cuenta, que estando à la muerte, llamò à su Alferez Real, el que llevaba en las batallas su Estandarte, y le diò la mortaja, con que le habian de amortajar, y le mandò, que fuese por toda la Ciudad de Damasco, y à vozes dixese: Veis aquì lo que saca el gran Saladino de todo su Imperio; solo este trapo le acompaña, y en la tierra dexa todas sus guardas, y señorìos. Xeferino refiere del Emperador Severo, que mandò hacer un cantaro de bronze, para que el dia de su muerte fuesen echadas en èl sus cenizas; y tomandole en las manos, dixo: Tu tendràs dentro de tì en la muerte, à quien en la vida no

ca-

cabe en el mundo. Y asi dixo muy bien Epitecto, que este mundo era una Comedia, que en èl todos somos Farsantes; unos hacen papel de Reyes, otros de esclavos; unos de tullidos, y otros de ricos; unos de sabios, y otros de ignorantes; unos apenas representan quatro palabras, otros tienen el papel muy largo, segun el Autor de esta Comedia les diò: y cada uno lo que debe hacer, es el papel, que le cupiere con perfeccion, el tiempo que le durare; que el repartir los dichos, y papeles, al Autor solo le toca, que por postre estas figuras, que representamos, se han de acabar, y en quitandonos de el tablado de este mundo, todos quedamos iguales, y en polvo, y tierra

re-

resueltos : representamos lo que no fuimos , y no somos lo que representamos.

§. VII.

MANDÒ Dios à Ezequiel su Santo Profeta, (*Ezeq. cap.* 4.) que figurase en un Adobe à Jerusalèn, y sus muros, y el cerco de los Caldèos : encima de un poco de barro manda dibujar las fuerzas, y exercitos de los hombres, y todo lo que al mundo le parece grande, por mostrarnos , que todo esto es un poco de lodo mal cocido, de ninguna sustancia, y duracion. Casados ha habido, que han durado tres dias, y Reyes sin estrenar la Corona , y Pontifices que no se pu-

pusieron la Tiara. Bocado ha habido, que no ha llegado à la boca: O, mira el que iba à comer el Rey de los Asyrios Balthasar (*Daniel cap.* 5.) en aquella sacrilega cena, donde le asistìan la hermosura de sus Damas, la multitud de sus Grandes le festejaban, las esquadras de sus Soldados aseguraban su persona, sus Palacios, què soberbios! Què mesas tan llenas de manjares, olores, y riquezas! El oro en las baxillas, los diamantes en las cabezas, y manos, los brocados por las paredes, hasta los vasos de el Templo Santo, consagrados à Dios, servian à sus bebidas. El que se hallaba Señor de toda esta grandeza, què deleyte, y què vanidad no tendrìa? En medio de

esta

esta abundancia, quando menos lo pensaba, levantò los ojos à la pared, adonde viò una mano, que escribia: *Mañana moriràs.* A este solo susto diò en el suelo todo lo soñado, pues para el miserable lo havia sido todo el tiempo pasado de su Imperio. Acabò su papel, y quedò barro, como los demàs.

§. VIII.

SI eres cuerdo, no fies de el estado, que no es tuyo, que quando menos pienses, te lo quitaràn. Hay muchos, que hacen con la vida, lo que con una pieza de paño: este pedazo para capa, el otro para mangas, y èste para una caperuza, como si

el

el paño fuera suyo. Aora soy mozo, mañana hombre, el otro dia viejo, entonces me darè à Dios, y de este modo tratan su vida, como si fueran señores de ella. Asi la trataba aquel rico de el Evangelio, (*S. Luc. cap.* 12.) prometiendose muchos años; tanto, que querìa hacer nuevos graneros, para recoger sus frutos, y estando enamorando à su alma con las felicidades, que poseìa, oyò una voz, que le dixo: *Loco, esta noche quitaràn tu alma de ti.* En esto pararon sus locuras, pues disponìa de el tiempo, que no era suyo. Dice el Profeta Malachìas: (*Cap.* 1.) Maldito sea el hombre falso, que tiene en su ganado buen sacrificio, y ofrece à Dios lo mas vil, y despreciado.

Dàs

Dàs à el mundo lo mejor de tu vida, à Dios la vejez flaca, y enferma, quizà porque el mundo yà no lo quiere; y lo despreciable à el mundo quieres sea victima agradable à Dios? No fuera loco, el que aguardàra à trasplantar los arboles, despues de viejos, y secos, para mejorar de frutos? Sustancia, y vigor ha de tener la planta; que de otra suerte, aunque se mude, no darà frutos. El Elefante dobla las juntas de los brazos con gran facilidad quando es nuevo; despues en entrando en edad, se le endurecen los nervios, y tiene las piernas como columnas, sin poderlas doblar. Con grandisima dificultad podràs en la vejez bolverte à Dios, por estàr duro tu corazon, y ostinado en pe-

ca-

cados. A muchos sucede lo que à el caminante, que en tiempo de lluvias encuentra con un arroyo, que pudiera pasar de un salto; y diciendo, adelante lo pasarè, mientras baxa mas abaxo, lo halla mayor, y con mas agua, y no lo puede pasar. Asi al que al principio con un salto de dolor pudiera pasar à la otra parte de la buena vida, no lo hace, dilatando la penitencia para adelante, crecen con los dias las dificultades, con que se và haciendo mas inhabil cada dia.

§. IX.

Vlò en el desierto un Santo solitario à un hombre, que habia hecho un haz de leña, para lle-

llevarle à cuestas, y viò que probò à subirlo sobre los ombros, y no podìa; y el remedio, que buscò, fuè, hacer mas leña, con que acrecentò la carga, y menos podìa subirla. Riese el santo Hermitaño de la locura de este hombre, hasta que le dixo un Angel: Mas locos son los hombres, que dexan para mañana su conversion; no pueden oy levantar su corazon à Dios con la grave carga de sus pecados, y esperan à mañana con muchos mas levantarse mas ligeros. Los mas de los hombres de este miserable siglo no se acuerdan de bolverse à Dios, sino es quando el mundo los dexa, y entonces, à mas no poder, lo hacen, porque con la muerte los dexa el tiempo. Tarde acordò

Fa-

Faraon, (*Exod. cap.* 14.) Rey de los Gitanos, à conocer à Dios en el mar Bermejo : arrepentido quiso bolver atràs ; pero las aguas le embarazaron el camino, y quedò muerto en ellas. Las Virgenes Locas (*S. Mat. cap.* 25.) tarde aparejaron sus lamparas, por lo qual se quedaron fuera. En la apretura, y rigoroso trance de la muerte, de maravilla se halla buena disposicion : cosa es muy rara, el que tenga contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El Santo Rey David (*Psalm.* 6.) dice : No hay quien se acuerde en la muerte de Vos. Pues quien se acordarà ? El que vive, Señor, el que vive, responde el Rey Ezequias (*Cap.* 28.) en su Cantico, no el que està agonizando con

dolo-

dolores, ansias, y desventuras. Acuerdate de tu Criador en el tiempo de la juventud (dice el Sabio) antes que se obscurezca el Sol de tu entendimiento, y las estrellas de tus sentidos; no seas como el otro ignorante, que cuenta el Cardenal Belarminio, que à la hora de la muerte pedia con grandes vozes tiempo para hacer penitencia, y oyeron, los que le ayudaban à bien morir, una tenebrosa, y espantosa voz, que le decia: Necio, aora que el Sol se pone, pides tiempo de penitencia? Què hacias, quando te alumbraba todo el dia? Y en estas miserables congojas diò su alma à los Demonios. Bien parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando, buelven

à sus vicios : la necesidad les fuerza, à que digan verdades, no la buena voluntad : son como los ladrones, que no confiesan sus delitos, sino à puros tormentos, cuya confesion no los libra de la pena, antes les dà la muerte.

§. X.

ARROJA el Mercader sus riquezas al mar, y si despues le viene tranquilidad, con mayor ansia busca los fardos, que nadan sobre las aguas; con que se conoce, que sino fuera por el peligro (segun su voluntad lo muestra) no las echara de sì. Asi hacen con los pecados, los que à aquella hora aguardan, echanlos por el peligro; pero el amor, que

todas

toda la vida les tuvieron, và asido à ellos, como el Mercader à sus riquezas: vemos con los ojos, que confiesan con la boca muchos pecados; pero no les vemos el corazon, de donde han de ser borrados, y asi nos parece, que todos se vàn al Cielo, y estàn muchisimos en el Infierno con todos los Sacramentos, porque no se dispusieron, y nosotros quedamos muy contentos, porque murieron como unos paxaritos, como si estuviera en el morir de prisa, ò de espacio la buena muerte. De espacio muriò el Mercader, que ganò su hacienda engañando à sus hermanos, y mas de espacio està su alma en los Infiernos. De prisa muriò el Siervo fiel à su Señor, que repartiò sus

bienes con los pobres, y viviò muriendo cada dia, y eſtà en la alegre Casa de Dios. Blanca se quedò como una Paloma la muger Ramera, y negra vive su alma entre los Demonios, mientras Dios fuere Dios. Negros, y con grandes ansias murieron los Santos, que sirvieron à Dios, y aora son Estrellas en la region de la luz. Todo eſto nace de ser hombres carnales, quien lo juzga, y asi han dexado eſtos abusos, y mentiras en el mundo. Si vieran à los Santos Martyres ahogados, despedazados, y quemados, què dixeran de vèr sus cadaveres tan monstruosos? Se han criado en el cieno de eſte mundo, y no han salido de las tinieblas de Egypto; y asi, tienen eſtos ojos, y no vèn;

vèn; que si vieran, verìan que este genero de muertes, y diversidad de accidentes, toca à la complexion del cuerpo mortal, ò la naturaleza de el achaque de que mueren, de lo qual no es participe el alma, porque sus enfermedades son invisibles; que si las viesemos, conoceriamos lo horrible de los vicios; por eso no hay que fiar en la muerte de estas postreras obras, porque el alma con la gravedad de los dolores de el cuerpo, à que està unida, no puede levantarse à Dios, porque toda ella està en la parte que padece. Esto sucede muchas veces en los Siervos de Dios en aquella tremenda hora, y asi se les oye quexar de su desamparo. Pues si esto sucede à los

que en eſtà vida eſtàn habituados, què le ſucederà à quien no lo eſtà? Si eſto ſucede à los Varones fuertes, que han peleado contra sus pasiones, que les ſucederà à los flacos, que siempre han sido vencido de ellas? Y asi, las mas veces lo yerran, aunque nos parezca à nosotros lo aciertan, porque todas sus obras son carnales, y brutales, sin llevar otra luz que carne, y sangre: y aunque nos parezca, que con la boca se disponen, su corazon eſtà rebelde, y lleno de malicia, y asi nada les aprovecha.

*** ***
***

§. XI.

QUIEN viò lo que Judas hizo despues que vendiò à Jesu-Christo, no dixera, que era un verdadero penitente? Porque èl confesò su pecado à vozes, restituyò la honra en pùblico à quien se la habia quitado, bolviò à su dueño el dinero mal ganado. Quièn, viendo estas demostraciones, no dixera habia enteramente satisfecho su pecado? Y con todas estas circunstancias se condenò, porque el corazon estaba de diferente color, que las obras exteriores. Què importa, que la boca diga pequè, si el corazon no dice nada? Que desprecie las riquezas con la lengua,

gua, quando las guarda el corazon, què importa? Llega à las playas de Ninive el Profeta Jonas, (*Jonas, cap.* 5.) empieza à sonar su voz por las calles, y plazas de aquella opulentisima Ciudad, pregona la justicia de Dios, que vendrà sobre sus habitadores dentro de quarenta dias, y al instante empiezan todos à llorar, y hacer penitencia de sus pecados; bien pudieran aguardar à algunos dias, pues sabian tenian quarenta dias de termino. No, sino luego hicieron penitencia, desde el Rey hasta el mas vil esclavo. Viene el auxilio de Dios, suena la voz de el Señor, de Jonas, en nuestros corazones, no hay que aguardar segunda voz, no sea que sea la

pos-

postrera, que Dios tenga determinada para castigar nuestros pecados. Estos Varones Ninivitas tiene Dios guardados para el dia de el Juìcio, y con ellos guzgarà à estos embelesados de el mundo. La penitencia de San Juan Baptista, y la de el Santo Profeta Jeremìas, ambos santificados antes de nacer, se levantaràn contra esta mala gente el dia de la venganza, pues teniendo vidas inculpables, hacian rigorosa penitencia, solo por asegurar la gracia de Dios: mira tù què debes hacer, quando tienes que pagarle tanta multitud de culpas?

§. XII.

AORA te vèn mis ojos, y hago penitencia en ceniza, y llanto, decia à Dios el Santo Job. (*Job, cap.* 24.) Pues fuiste criado para gozar, abre tus ojos, y conoce quien es, quando te habla en el corazon con santas inspiraciones. Habla el Villano con el Rey en el campo, y no le venera por no conocerle: asi dixo el soberbio Rey Faraòn (*Exodus, cap.* 5.) à Moysès, quièn es Dios? No sea que tu digas lo mismo! Todos meditamos en este mundo, unos traen delante de sì à Dios, y otros à su interès. Este es el Dios de cada uno. Si deseas hartar tus de-

deseos, y la insaciable sed de tus apetitos con los bienes, y riquezas de este mundo, vàs engañado, como lo estuvieras, si quisieras hartar un Cavallo con carne, y un Leon con yerba. Ordenò Dios su mantenimiento à todas las cosas: à tu alma le cupo el Cielo por centro; mira como sosegarà con quatro piedras amarillas, que el mundo llama oro? Y si con este quieres sosegarte, lo conseguiràs, como si para matar una hoguera le echases leña seca. Estos son desatinos: pues de la misma suerte lo es saciar nuestra alma, que es espiritu, con bienes materiales, que son tierra. Quando salgas de ese cuerpo en que habitas, veràs estas verdades, y

lle-

llegarà el dia, que no tendrà noche para tì, ò la noche que no tendrà dia, y salgas de este mundo para el otro siglo.

§. XIII.

HERMANO mio, si quieres tener buena muerte, en tu mano està, tèn buena vida, que con buena vida no hay mala muerte, ni buena muerte con mala vida; todo se acaba, sino ha de durar; què se te dà de conseguir lo que deseas? Si sirves à los Principes, ellos te dexaràn mañana, ò tu los dexaràs con tu muerte. Mira à San Francisco de Borja lo que le sucediò; sirviò muchos dias à los Emperadores, y muriendo la Empera-

triz, se la dieron en deposito, para que la llevase à Granada à enterrar, y abriendo la caxa, adonde iba aquella Señora, à quien èl, y un mundo servia de rodillas, viò un saco de gusanos, y que la Corona estaba asentada sobre un poco de podre, y dixo: En esto pàran las grandezas humanas, à quien los hombres se desvelan en servir? Yo prometo de aquì adelante no servir à Señor que se muera. Como lo prometiò, asi lo hizo, sirviendo à Dios tan de veras, como nos lo dice su santa vida.

§. XIV.

QUè importa, hermano, que seas grande en el mundo, si la muerte te ha de hacer igual

con

con los pequeños? Llega à un Osario, que eſtà lleno de huesos de difuntos, distingue entre ellos el rico de el pobre, el sabio del necio, y el chico del grande; todos son huesos, todos calaveras, todos guardan una igual figura. La Señora, que ocupaba las telas, y brocados en sus estrados, cuya cabeza era adornada de diamantes, acompaña las calaveras de los mendigos. Las cabezas, que vestian penachos de plumas en las fiestas, y saraos de las Cortes, acompañan las calaveras, que traian caperuzas en los campos. O justicia de Dios, como igualas con la muerte à la desigualdad de la vida! Què cosa hay tan horrible como el hombre muerto? Fantasma à

la

la ilusion de quien lo conocìa, horror à los ojos de quien lo amaba. O instante, que mudas las cosas! O instante, de el sèr al no sèr! O instante, puerta de los siglos! O instante, en que todo se acierta, ò todo se acaba! O instante, en que ninguno dirà, yo te pasarè seguro! Porque ninguno sabe si es hijo de tu ira, ò de amor. O instante, el que te perdiò una vez, no te hallarà mas, mientras Dios fuere Dios! Para siempre, para siempre, sin termino, ni fin.

§. XV.

O Locos, que no veis estas verdades! O hijos de Babylonia, los que habitais en sus de-

delicias, y bebeis las immundicias de su calix, por de fuera oro, y por de dentro veneno! O Ramera, prevaricadora de la verdad, pues llamas males à los bienes, y bienes à los males! Todo tu cuydado es borrar la razon de el hombre, imagen de Dios, y el que naciò para compañero de los Angeles, hacerlo compañero de las bestias, dando fuerza con la abundancia de tus vicios à nuestros apetitos, para que reynen sobre la razon, y que ella cautive, y todo el edificio humano venga al suelo. Estas transmutaciones hace con los hijos de el siglo esta Ramera, à quien tiene ciegos con las riquezas, y delicias de este mundo. Y asi, decia el Santo Apostol San

Pe-

Pedro, que no era otra cosa este mundo, sino una casa llena de humo, adonde ciegos los ojos de la razon, no vèn la verdad de las cosas: es un Babèl de confusion, donde unos à otros no se entienden, todos desunidos para el bien, y unidos para el mal: es un engaño con apariencia de verdad. Quien vè al poderoso, le llama rico, y es mentira, porque le falta à su codicia todos los bienes agenos: le dicen, que es señor, y no lo es, porque no tiene los bienes, antes los bienes lo tienen à èl; y asi, no se ha de decir: Pedro tiene cien mil ducados, sino cien mil ducados tienen à Pedro; no se ha de decir: Pedro puede mucho, sino Pedro puede nada. Al

fuer-

fuerte, y temeroso le llaman valiente, y es todos los dias vencido de sus pasiones. Llaman belleza à la compuesta de carne podrida, que mañana serà gusanos: al virtuoso llaman hypocrita, y al hypocrita hombre ajustado: al liberal Prodigo, y al Prodigo hombre bizarro: al verdadero buen hombre (que yà el serlo es oprobio) y al embustero cortesano: al bufon hombre ligero, y el que es modesto, pesado. Este es el Vocabulario de la casa de los locos, y del Palacio de el humo, donde reyna Babylonia, y adonde habitan las bienaventuranzas temporales, que oy son, y mañana no parecen, opuestas à las Bienaventuranzas de Dios nuestro Señor, que habitan

bitan en la casa de la luz. Dice el mundo : Bienaventurados los ricos. Dice Dios : Bienaventurados los pobres. Dice el mundo: Bienaventurados los que se huelgan, y rien. Dice Dios : Bienaventurados los que lloran. Dice el mundo : Bienaventurados los que son estimados. Dice Dios: Bienaventurados los que padecen persecuciones. Tan opuestos como son los Autores, son opuestas las Doctrinas. Christo nos dice : (*S. Math. cap. 6.*) Quien es de este mundo, no es de Dios; servir à Dios, y à las riquezas, no puede ser ; agradar à dos señores tan opuestos, es imposible. Estos son dos caminos muy distantes, uno và al Occidente de el Infierno, y otro al Oriente

de el Cielo. Qualquier paso que damos en ellos, nos aparta de el camino opuesto; y asi, cada uno mire como anda, que sus pasos le diràn el fin que lleva.

§. XVI.

MUchos hay que no vèn estas verdades, porque viven en tinieblas, y las padecen mucho mayores, que las padecian los Gitanos, (*Exod.cap.*10.) que les duraron tres dias, y hay muchos, à quienes les duran cinquenta años. Què locura puede haber mayor, que querer irse al Cielo por otro camino que fueron los Santos? Los descubridores de las Indias nos enseñaron el camino de las Indias, y de esa

misma suerte los descubridores de el Cielo nos enseñaron el camino de el Cielo. Còmo llegaran al lugar donde llegaron San Ambrosio, San Gregorio, San Agustin, y Santo Thomàs de Villanueva, Padres de la Doctrina, de la Penitencia, y de los Pobres, los Obispos, que gastaron el patrimonio de los pobres en las grandezas, y profanidades, en que lo gastan los hombres mas relaxados de el siglo? Delante de las lagrymas de el Santo Rey David, y de la penitencia de San Luis, Rey de Francia, y de la caridad de San Estuardo, Rey de Inglaterra, què parecerà un Rey, que toda su vida la ha gastado en Comedias, caza, y juegos de cañas? Delante de todos los San-

tos, què pareceràn los que tuvieron sus mismos estados, y no sus virtudes? No hay que culpar el estado, que el estado no condena al hombre, sino el hombre al estado. (*Josuè, cap.* 10.) Quièn, viendo à Josuè cubierto con un arnès de azero en un cavallo furioso, y la espada sangrienta en la mano, dixera era Santo? Y vimos, que à la voz de este Siervo de Dios se parò el Sol en el Cielo, y toda la maquina Celeste detuvo su curso. Imitèmos las virtudes, que los Santos han exercitado en todos estados; pues en todos tenemos gloriosos exemplos, y no nos divierta el estado ageno, y con eso tendrèmos virtud en qualquier estado, que nos hallaremos; pero querer

sin

sin sus virtudes ir al Cielo, es disparate.

§. XVII.

TENED verguenza, los que llamais à Dios nuestro Señor, Padre, verlo tan solo. Y asi, su Divina Magestad se quexa por su Profeta, (*Malachias, cap.* 1.) diciendo: Si soy vuestro Padre, dònde està el amor, que me teneis? Y si soy vuestro Señor, dònde està el respeto? Considerad en dos campos de batalla, como el Santo San Cypriano consideraba dos exercitos, el de Dios Nuestro Señor en un Monte, cuyo Capitan es Christo, que ocupa la cumbre, sangriento, lleno de dolores, afrentas, y desnudez; con

el

el invencible Estandarte de la Santa Cruz, Vandera de nuestro Caudillo, debaxo de cuya seña militamos. Mira mas abaxo sus Apostoles, llenos de angustia, de prisiones, y tormentos; buelve los ojos à la falda de el Monte, mira sus Martyres, admira su Fè, y fortaleza, tintos en sangre estàn, escucha sus lamentos, y como su inocencia pide à Dios justicia, diciendo: (*Apocal. cap.* 11.) *Vindica, Domine, sanguinem Sanctorum tuorum, qui effusus est.* Otros repiten el santo sacrificio de sus cuerpos, cantando: (*Isai. cap.* 65.) *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.* Mira los Santos Confesores con la fatiga que suben al Monte, lle-

nos

nos de penitencias, por el amor de su Criador, y con la esperanza de llegar à la alta cumbre, la publican, diciendo: (*Psalm.* 19.) *Hi in curribus, & hi in equis; nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.* Mira las Santas Virgenes cantando alabanzas à el Omnipotente por el triunfo de sus victorias, diciendo: (*Exodo, cap.* 15.) *Cantèmus Domino, gloriosè enim magnificatus est.* Mira los Santos Anacoretas llenos de amor subir las peñas de el Monte arriba, con quanta ligereza las trepan, diciendo: (*Psalm.* 41.) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontem aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.* Repara, que en todo este santo exercicio no

hay

hay ninguno sin trabajos, y sin consuelos; todos miran à lo alto donde està su Capitan; y con ser el Monte tan alto, y la subida tan aspera, no desmayan, antes sus tropiezos aceleran el paso à su camino. Mira su santo, y valeroso Capitan como los alienta, diciendo: Venid à mì los que trabajais, que en mì hallaràis descanso: los que teneis sed, venid, porque soy fuente de aguas vivas: venid, que soy vuestro Padre, vuestro Pastor, vuestro Rey, y vuestro Hermano.

§. XVIII.

REPARA la diversidad de Santos, que ocupan las faldas de este santo Monte, y por subir à su cumbre con mas ligereza,

como se vàn desnudando de todo lo que les hace estorvo à subir à lo alto. Mira aquel Rey arrojando la Corona; el otro poderoso el dinero: el Letrado los libros: el Soldado las armas, y todo lo que les embaraza el camino, es despreciado de su deuedo. Repara, que como vàn subiendo, al paso de el camino es la fatiga, y el ardor con que el que al principio podrìa sufrir la Toga, y Dignidad, à los primeros pasos la dexa, à los segundos la capa, y à los postreros hasta la camisa le hace peso. Mira, que aunque padecen fatiga, ninguno se pàra, porque en este camino, el pararse es bolverse atràs. Mira, que aunque todos suben, todos vàn por diferentes

ca-

caminos; y aunque los del Monte opuesto les dàn grita, no buelven el rostro à su estruendo, y vocerìa; y si alguno lo buelve es despeñado. Mira como los Santos Angeles vàn delante animandolos, y allanandoles el camino, diciendoles: (*Psalm.* 90.) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis, in manibus portabunt te, nè forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Mira los Santos Profetas, y Patriarcas, postrados delante de la alta nube, que tiene à Christo à su diestra, donde asiste el Altisimo Dios de los Exercitos, que corona el pinaculo de este Monte, diciendole: (*Psalm.* 130.) Vos, Señor, fundasteis la tierra sobre su misma

fir-

firmeza; y Vos, Señor, teneis señorìo sobre la mar, y Vos podeis amansar el furor de sus ondas. (*Psalm.* 75.) Vuestros son los Cielos, y vuestra es la Tierra, y Vos criasteis la redondèz de ella con todo lo que dentro de sì abraza; y la mar, y el viento Cierzo que la levanta, Vos lo fabricasteis; y pidiendole los Santos eche su paternal bendicion sobre los caminantes de este santo Monte, le dicen: *Psalm.* 144.) Los ojos de todas las criaturas esperàn en Vos, Señor, y Vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Abrìs Vos vuestra mano, y henchìs todo animal de bendicion.

§.XIX.

§. XIX.

MIRA como el amable Padre desde lo alto los mira, y con amorosos ojos los bendice, y con el baculo Pastoral de su providencia los anima, diciendo por Ezequièl: (*Ezech. cap.* 34.) Yo buscarè mis ovejas, y las visitarè de la manera que visita el Pastor su ganado, quando lo halla descarriado; y asi, yo visitarè mis ovejas, y las sacarè de todos los lugares por donde andaban descarriadas, y en el dia de la nube, y de la obscuridad, sacarlas he de entre los Pueblos, y juntarlas he en diversas tierras, y traherlas he à la suya, y aposentarlas he en los Montes de Israèl, don-

donde descansaràn sobre las yervas verdes, y seràn apacentadas en pastos muy abundosos, y las que moràn en el desierto, estaràn seguras de los bosques, y puestas al rededor de mi collado; derramarè sobre ellas mi bendicion, y embiarè las aguas lluvias à su tiempo, las quales seràn benditas, esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas à los pastos de el ganado. Es buen Pastor el que con este amor cuyda, y trata à los suyos? Quieres mas bendiciones, que estas, que echa el Señor à sus Siervos, que suben este santo Monte de el desengaño? Este es el camino, este es el Capitan, estas las promesas, cuyo fin es el Reyno eterno.

§.XX.

§. XX.

CONSIDERA tu aora, Hermano mio, el estado en que vives, y que llegas à este santo Monte; registra con la vista todos sus caminantes, que suben sus veredas; pon los ojos en sus costumbres, exercicios, y vida, y mirate à tì, y si te hallas lleno de Magestad, y grandeza, cercado de coches, estufas, pages, y lacayos, con quien và solo, y à pie, què pareceràs? Al lado de quien su corazon solo lo tiene en Dios, con el tuyo, que solo lo tienes en el dinero? Con los que caminan ayunos, como puedes caminar tan harto, y lleno de delicias? Si quieres caminar

con

con los limosneros, estos vàn muy ligeros; porque caminan en los ombros de los pobres. Còmo puedes tu seguirlos con tantos talegos? Si te arrimas à los despreciadores de el mundo, es gente muy desocupada, y todo el dia caminan; y tu còmo los has de seguir, si todas las noches, y dias las tienes ocupadas en tus pretensiones, bautizandolas por licitas tu codicia? Si buscas los castos, tu lascivia los aparta de tì; si los humildes, tu soberbia no puede caminar los pobres valles, que ellos caminan, porque tus caminos son de cerro en cerro, y de monte en monte, como halcon altanero. Si tienes juicio, hermano mio, echaràs de vèr, que no llevas tu el

ca-

camino, que llevan aquellos santos caminantes; y no llevandolo, yo te digo de parte de Dios, que no llegaràs adonde ellos llegaron.

§. XXI.

TRAE San Pedro Damian un simil muy evidente para credito de esta verdad. Dice el Santo: Si un hombre quisiera hacer una jornada, que nunca huviese hecho, y para acertarla mejor, se informase de un practico de el camino, preguntandole las señas, y los pasos que tenìa; y el practico le dixese, que en saliendo de la Ciudad, à media legua encontrarìa con una Cruz, que dividìa dos caminos, que en llegando à ella tomase el ca-

camino de mano derecha, y à breve rato encontrarìa una laguna muy grande, que en llegando tomase el camino de la otra mano, y que veria luego un Castillo puesto en un alto monte, que caminase derecho à èl, y que en llegando, le fuese rodeando, y à sus espaldas hallarìa el lugar; si el caminante saliese confiado con estas señas, y caminase todo el dia sin vèr la Cruz, sin encontrar la laguna, ni descubrir el Castillo, y que cerraba yà la noche, què dirìa de su jornada? Pues abre tu aora los ojos, antes que llegue la noche de tu muerte, y mira si en el camino de este mundo, donde todos somos viadores, encuentras con las señas, que te dàn la vida,

y camino de los Santos para el Reyno de Dios; y sino encuentras con ellas, erraste el camino, morador eres de Babylonia, y esclavo de el Demonio, para cuyo desdichado fin mejor fuera que nunca huvieras nacido, ni tu madre te huviera arrojado al mundo.

§. XXII.

BUELVE aora los ojos de la consideracion à el Monte opuesto, Monte de la vanidad, Teatro de la soberbia, y Corte de la gran Babylonia, enemiga de Dios, y compañera de el Demonio: mira la multitud de gentes, que lo ocupan: mira como esta asentada en la alta cumbre, en aque-

aquella bestia de siete cabezas, que refiere San Juan en su Apocalypsi, (*Apoc.* 17.) vestida de purpura, guarnecida de oro, y de piedras preciosas, y en su mano el Calix dorado de sus deleytes, lleno de todas las immundicias, y abominaciones, y en su frente escrito, *Blasfemia*. La gran Babylonia, madre de la fornicacion, y de la abominacion de la tierra, embriagada de la sangre de los Martyres de Jesu-Christo. Mira à Luzbèl su Principe con tantas Tartareas legiones, que le acompañan, todos enemigos con odio irremediable de tu Padre, de tu Dios, y de tu Criador. Mira la innumerable gente que los adora el pecho por tierra. Mira los Moros con

sus torpezas, los Judìos con sus codicias, los Barbaros con su Idolatrìa, los Hereges con sus malicias. Mira los Christianos (aquì rebienta el corazon de pena, y la sangre de èl habia de salir por nuestros ojos de dolor!) Que siga à esta Ramera, quien no conoce à Jesu-Christo, vaya; pero sus hijos, que profesan su purisima Ley Evangelica, se hayan apartado, y sirvan à esta infame! Y yo, que escribo esto (con dolor de mi corazon, y lagrymas en mis ojos lo confieso) mas de treinta años dexè el Monte santo de Jesu-Christo, y servì loco, y ciego à Babylonia, y sus vicios, bebì el sucio calix de sus deleytes; è ingrato à mi Señor, servì à su enemiga, no hartandome

dome de beber en los sucios charcos de sus abominaciones: de lo qual me pesa, y pido à aquella Altisima, è Imperial Bondad perdon de mis pecados.

§. XXIII.

CUENTA San Juan Climaco, que yendo por el desierto, encontrò con una calavera de un hombre, y le pregunto el Santo, de quien era. Fui, donde habitò el anima de un condenado. Serìas de algun Idolatra, dixo el Santo. Respondiò: Mas baxo es mi tormento, que el de los Idolatras. Serìas de algun Moro. Mas baxo (respondiò) es mi infierno) que el de los Moros. Serìas (dixo el Santo) de algun Judìo,

dìo, ò Herege. Respondiò: Mas baxo, y profundo es mi infierno. Preguntó el Santo: Pues fuiste Christiano? Y respondiò: Sì; pero mis tormentos son mayores que los de los Christianos, porque fuì Sacerdote Christiano: esta es la mayor desdicha! Que el ciego no vea, vaya, pero que el que vè sea ciego! Que el que tiene por bienaventuranza las riquezas, las ame, no es mucho; pero que el que profesa, que la bienaventuranza es no tenerlas por el amor de Dios, las estime, es cosa de locos; ò mude lo que cree, ò crea que ha perdido el juicio.

§.XXIV.

§. XXIV.

MIRA en este desdichado Monte, à quien el mundo llama felicidad, la multitud de gente que la habita: mira la confusion, y Babèl, y vocerìa con que unos à otros no se entienden: mira los ambiciosos, què tristes, y què hambrientos de bienes de fortuna; hasta los montes de oro, y plata tienen à las espaldas, no porque la desprecian, sino porque esta gente nunca miran lo que tienen, sino lo que les falta. Mira los deshonestos encenagados en los pantanos de la lascivia, sin tener aun habilidad para dar voces, porque su torpeza es tanta, que ni

aun

aun hablar los dexa. Mira los ambiciosos comiendose à bocados, siendo alimentos de sì mismos. Mira los murmuradores de todo descontentos, y nada les parece bien, sino el decir mal. Mira quanto ladron, quanto homicida, quanto embustero, quanta soberbia, quanta vanidad ocupa la Corte de esta Ramera. Tambien tiene este maldito pueblo sus hermitaños, y penitentes, unos que profesan virtud por sus comodidades, otros que viven solitarios por no hacer bien à nadie, otros que no comen de miserables, otros hacen penitencia porque los alaben; y ha llegado la locura à tal extremo, que hay quien derrame su sangre por parecer bien. Mira los

po-

poderosos con la profanidad que sirven à su loca señora. Què coches, què literas, què estufas no ha inventado su comodidad? Què comidas, bebidas, y olores su gula? Los tabiques de sus casas son crystales, sus templos un aposento de sus casas, adonde desde sus camas profanan (no adoran) el estupendo, y Santo Sacrificio de la Misa, haciendo el Sacerdote (como yo he visto) primero à ellos la reverencia para empezar, que à Dios nuestro Señor, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y el Firmamento se humilla. Si quando Dios nuestro Señor se apareciò en la zarza en el Monte Horeb à Moysès, porque querìa vèr aquel Mysterio, le dice Dios, que aquella es

tierra

tierra santa, que se descalze; què debe hacer el que vè, y oye el Santo Sacrificio de la Misa, adonde està Dios humanado, como estaba en el fuego de la zarza? Y ha llegado el tiempo, que delante de estos Epulones (por nuestros graves pecados) no solo los Sacerdotes de Dios les hacen reverencia, sino que acompañan las visitas hasta los estrados. O desdichado siglo! O tiempo lamentable! O locos engañados! Dònde està el culto, y veneracion que teneis à Dios, pues asi tratais à sus criados? Si en tiempo de San Gregorio el Magno decia (no viendo estas baxezas) sino algunas tibiezas en los Sacerdotes de Dios, que en aquel siglo habia Sacerdotes de palo,

que

que celebraban en Calices de oro; y que en el tiempo antiguo habia Sacerdotes de oro, que celebraban en Calices de palo: què dirìa si viese estas ignominias?

§. XXV.

PUES no es la peor gente, que tiene Babylonia; a èsta, otra mas pesima la acompaña. Estos son unos Filosofos mesurados, llenos de ciencia vana, de quienes Christo nuestro Señor nos aconseja huyamos, porque son falsos Profetas, que tienen pieles de ovejas, y por de dentro son lobos carniceros, que despedazan nuestras almas con sus doctrinas falsas, y engañosas; estos son los peores, porque los

que

que hasta àquì hemos referido, con el letargo de los vicios, no hablan de la virtud, sino vicio, y mas vicio, y no buscan otra razon, que dàr pasto à sus apetitos. Pero estos estàn llenos de el Calix de Babylonia hasta la boca, por donde lo derraman, llegando à executar la mayor maldad, que en la Corte de la Ramera se hace, que es hacer de los vicios virtudes, de las ofensas servicios, y de la malicia bondad, diciendo es agradable à Dios lo que su Divina Magestad aborrece, diciendo es licito, y loable lo que por su naturaleza es malo, y pecaminoso. Dice el Padre Maestro Avila, Apostol de la Andalucìa, que esta gente es peor que Lutero, y dà la razon;

co-

como dañosa, y heretica, cerramos los oìdos à sus razones, conociendo es veneno de nuestras almas; pero las doctrinas de eſtos, juzganla como medicamento saludable, y como à tal abrimos la boca de nuestro corazon, adonde recibimos en lugar de salud peste, y en lugar de vida muerte. Dicen si vèn la soberbia en las alhajas, grandeza, y ostentacion, que el estado lo pide. Si no dàn limosna, que primero es pagar las deudas. Si no las pagan, que el sustento de la casa, por ley natural, lo prohibe. Si eſtàn en la Iglesia irreverentes, que no se ha de mostrar la virtud en cosas exteriores. Si no frequentan los Sacramentos, que es reverencia à tan alta

Ma-

Magestad. Si es gloton, y regalado, que no hace daño lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella. Si come carne, y no ayuna, por una enfermedad que tuvo aora quarenta años, y por no tener ninguna hasta que se muera, que la prudencia es madre de las virtudes. Si và à la Comedia, que es acto indiferente. Si es usurero, que el uso de las tierras hace leyes. Si es simoniaco, que no toma dinero, sino lo recibe. Si vende la justicia, que hay leyes para todo. Si està amancebado, es pecado de flaqueza. Si homicida, que en el primer impetu no hay pecado. Si ladron, la extrema necesidad carece de ley. Si es desbaratado, y loco, que la virtud de la

cu-

eutropelia lo permite. O malditos hijos de Baàl, no sois vosotros Israelitas de corazon simple, y recto, sino hijos de el Demonio, ministros de Babylonia, y doctrineros de Bercebù, y pervertidores de la doctrina de Jesu-Christo.

§. XXVI.

MIRA con el amor, que este infame Pueblo dà sus bienes à esta Ramera; empeñan sus joyas, venden sus alhajas, disipan sus mayorazgos por darle solo gusto. Mira al Demonio como blasfema de Jesu-Christo, y le dice: Mira, Christo, la gente que me sigue, la Magestad que me acompaña; mira que obe-

obedientes me estàn, como dàn sus vidas, y sus haciendas por mì, sin haberlas yo criado, ni redimido con tantos dolores, y trabajos como tu los redimiste, ni haberles prometido Reyno eterno, antes suplicio eterno. Mira que ni un ochavo te dàn de limosna en tus pobres, y mira con quanta liberalidad me dàn todos sus bienes. Afrentate, Christiano, de oir estas voces; tèn honra verdadera, que todo lo demàs es embuste; y mira como tratas à tu Dios, tu Padre, y tu Señor; y si el amor no te obliga, obliguete el temor, teme su furor, y la espada de su justicia, que està sobre tì. Mira lo que dice el Profeta Amòs: (*Amòs, cap. 9.*) Los ojos de

el

el Señor eſtàn puestos sobre el Reyno, que peca, para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Mira à lo que obliga al furor de Dios eſta mala gente, que dice por el Profeta Zacharìas eſtas desconsoladas, y tremendas palabras: (*Zachar. cap.* 11.) No quiero yo tener mas cargo de apacentaros, lo que muere muera, y lo que mataren matenlo, y los demàs que se coman à bocados unos à otros. Puede ser mayor el desamparo, que eſta gente tiene de Dios? O desdichado Pueblo, sobre quien tal furor ha caìdo! Nunca fueras nacido, para ser aborrecido de tu Criador, compañeros de el Demonio, y pasto de los Infiernos. O Babylonia, Ramera infa-

me, como tienes engañados à los hijos de los hombres! Algun dia caeràs à los abysmos, como se lo mostraron al Apostol San Juan en aquella vision, que refiere en su Apocalypsi, (*Apocal. cap.* 18.) donde dice oyò una voz de un Angel, que dexando caer desde el Cielo una gran piedra de Molino, decia: Cayò la gran Babylonia, y queda hecha habitacion de los Demonios, y guarda de espiritus immundos, y guarda de las aves immundas, y de todas las gentes, que del vino de la ira, y de la fornicacion bebieron.

*** ***
***

§.XXVII.

§. XXVII.

RUEGOTE aora, Hermano mio, que con maduro juicio te pongas en medio de eſtos dos Montes tan opuestos. Mira à el uno coronado de Dios tu Padre, y al otro de el Demonio su enemigo; uno lleno de bendiciones de su Paternal mano; otro lleno de maldiciones de su furor: uno Monte de verdad, cuyo fin es un Reyno eterno, una vida eterna, un descanso eterno; otro Monte de vanidad, cuyo fin es infierno eterno, horror eterno, tormento eterno, y blasfemia eterna. Y eſtà cierto, que tu que lees eſtas letras, has de parar dentro de breves dias (porque breves son los dias de el hom-

hombre, dice el Santo Job) en uno de eſtos dos lugares. Libre alvedrio tienes, elije, que para coronar Dios tus obras, y para que tengan merito, te pone en libertad: elije, porque has de morir, y al salir tu alma de ese tu cuerpo, en que aora habita, le tomaràn estrecha quenta de los pasos que ha dado en eſtos Montes, que todos te los tienen contados, y ellos te llevaràn al fin donde se encaminaron. Quiera la gran misericordia de Dios, y su Paternal piedad, vayan à parar à èl mismo, adonde descanses. Amen.

FIN.